

Catarino Garza, un mexicano en la guerra civil colombiana de 1895

*Catarino Garza, a Mexican in the
Colombian Civil War, 1895*

LEONIDAS ARANGO LOBOGUERRERO*

Instituto Internacional de Periodismo Werner Lamberz

Berlín, Alemania

* arangoleo@gmail.com

Artículo de reflexión.

Recepción: 2 de junio de 2008. Aprobación: 23 de enero de 2009.

RESUMEN

[252]

El mexicano Catarino Erasmo Garza ejerció el periodismo en Estados Unidos y desde allí organizó las primeras incursiones armadas contra el gobierno de Porfirio Díaz. Huyendo del acoso al que lo sometieron las autoridades de su propio país y de los Estados Unidos, se integró a un núcleo de radicales colombianos exiliados en Costa Rica y se comprometió en los planes para combatir a la Regeneración y para encabezar el ataque a los cuarteles militares de Bocas del Toro en Panamá durante la breve guerra de 1895. Garza abrió un frente aún no estudiado en la actividad internacionalista liberal que floreció en América Latina durante la última década del siglo XIX, aún poco estudiada.

Palabras clave: Catarino Garza, antiporfirismo, Colombia, guerra civil de 1895, Internacional Liberal.

ABSTRACT

The Mexican Catarino Erasmo Garza was a journalist in United States. From there, he organized the very first armed incursions against the government of Porfirio Díaz. Running away from the Mexican and American authorities harassment, he became part of a group of Colombian radicals exiled in Costa Rica, joined the plans to fight against the “Regeneración” and, during the brief 1895 war, he lead the attack against the Bocas del Toro military quarters in Panamá. Garza opened a front at the liberal internationalist activity that flourished in Latin America during the last decade of the 19th Century, two phenomena not yet studied enough.

Keywords: *Catarino Garza, Antiporfirismo, Colombia, 1895 Civil War, Liberal International.*

EL NOMBRE DE Catarino Erasmo Garza me tomó por asalto desde unas páginas sobre el alzamiento liberal de 1895. Empecé una búsqueda virtual que me empujó a México y me cruzó sin permiso a los chaparrales de Texas. Allí encontré que las andanzas de Catarino Garza dejaron en la historia de Estados Unidos huellas que han sido objeto de estudios académicos recientes.¹ La aventura de su vida cobra fulgores de grandeza cuando se descubre que fue uno de los internacionalistas latinoamericanos

[253]

-
1. Las principales informaciones sobre Catarino Garza en Estados Unidos están recogidas en dos artículos: Robert Mendoza, "Remembering Catarino Garza's 1891 Revolution: an Aborted Border Insurrection", *Mexican Studies / Estudios Mexicanos* 12.2 (1996): 231-272 (resumen en: <http://links.jstor.org/sici?sici>), y la reseña por Robert Mendoza, "Catarino Garza's Revolution on the Texas Mexico Border, by Elliot Young", *LareDos* 3 (2004), más otros escritos del mismo autor recuperados de: <http://www.laredosnews.com/archives/dec2002/> perspective. Estos materiales giran alrededor de la más importante biografía de Garza: Elliott G. Young, *Catarino Garza's Revolution on the Texas Mexico Border* (Durham: Duke University Press, 2004). En ella, el latinoamericanista Young examina la insurrección de Garza contra Porfirio Díaz y las reacciones de los mexicanos y los mexicano-americanos ante el creciente dominio de los angloparlantes blancos en el sur de Texas. Son ilustrativas las notas del periódico neoyorkino *Harper's Weekly* (recuperado de: <http://www.harpers.org/WeeklyReview.html>).

En la bibliografía sobre Garza en México descuellan dos trabajos del historiador Celso Garza Guajardo: *En busca de Catarino Garza* (Monterrey: UANL, 1989) (no consultado) y "Catarino Garza, precursor de la Revolución en el Noreste", *Visión histórica de la Frontera Norte de México*, tomo iv (Mexicali: UABC / Editorial Kino / El Mexicano, 1994). Valiosas anotaciones sobre el ambiente político regional de la época figuran en José Luis Navarro Burciaga, "Catarino Garza, periodista opositor a Porfirio Díaz en Tamaulipas", *Porfirio Díaz frente al descontento popular regional 1891-1893*, eds. Friedrich Katz y Jane Dale (México: Universidad Iberoamericana, 1986), recuperado de: <http://books.google.com.co>, y en Antonio Padilla Arroyo, "Control, disidencia y cárcel política en el Porfiriato", *Convergencia* (sep.-dic. 2004). Otras dos obras no consultadas son: Gabriel Saldívar, *Documentos de la rebelión de Catarino E. Garza en la frontera de Tamaulipas y sur de Texas, 1891-1892. Presentados al VI Congreso Mexicano de Historia* (México: Secretaría de Agricultura y Comercio, 1943), y Gilberto Urbina, *La revuelta de Catarino Garza: una revolución que nunca fue* (México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2003).

Los párrafos sobre Garza en México y Estados Unidos solo llevarán referencias bibliográficas cuando se ha considerado necesario.

que buscaron imponer gobiernos liberales revolucionarios en Colombia y América Latina.

[254] Catarino Erasmo Garza Rodríguez fue un periodista, revolucionario y héroe popular mexicano nacido el 24 de noviembre de 1859 —hace 150 años— en la hacienda de su familia cerca de Matamoros, Tamaulipas. Estudió secundaria, trabajó en una imprenta y cuando tenía dieciocho años pasó a vivir a Brownsville, el poblado texano frente a Matamoros, en la ribera opuesta del Río Bravo. Entre 1877 y 1886 trabajó para firmas comerciales en Laredo y San Antonio.

Ciertas publicaciones de Estados Unidos sostenían que Garza entró a Texas como desertor del ejército en su país y que en Laredo estuvo implicado en el asesinato de dos agentes de Porfirio Díaz, el caudillo de México que se hizo reelegir presidente desde 1877 hasta cuando fue derrocado por la Revolución en 1911.

En 1879 inició una intensa actividad periodística, al fundar en Brownsville la revista *El Bien Público*. En 1882 recorrió los estados mexicanos de Tamaulipas y Nuevo León como vendedor de máquinas de coser. Regresó a Estados Unidos; hacia 1885 fue cónsul de México en San Luis (Missouri) y escribió para *La Revista Mexicana*. Más tarde, fue dirigente del gremio de la madera. En junio de 1886 empezó a publicar desde Eagle Pass un beligerante semanario antiporfirista, *El Comercio Mexicano*.

Entusiasta miembro de logias masónicas y talentoso orador, manejaba un periodismo ardiente, colorido y cargado de señalamientos que recuerda el estilo panfletario de Vargas Vila y Juan de Dios Uribe. Publicó en 1887 *El Libre Pensador*, un “Semanario enemigo de los tiranos, partidario de la democracia y defensor de los derechos del pueblo”.² El gobierno mexicano logró que la autoridad norteamericana encausara a Garza por calumnia, que lo condenara a un mes de cárcel y confiscara sus equipos de impresión.

En diciembre de 1887 pasó a Corpus Christi y reanudó la publicación de *El Comercio Mexicano*. Desde sus columnas acusó, en 1888, a un aduanero norteamericano de haber contratado agentes porfiristas para asesinar a un opositor refugiado en Estados Unidos. El sindicato demandó a Garza por difamación, lo hizo encarcelar en Río Grande City y allí lo hirió de bala. Una multitud enfurecida persiguió al agresor y rodeó el fuerte militar donde se refugió hasta cuando llegó en su rescate una compañía de *rangers* de Texas. Garza obtuvo una aureola de héroe popular y fue desde entonces un

2. Padilla 265.

personaje natural, identificado con la idiosincrasia de los pueblos ribereños del Río Bravo y del valle de Texas.³

Garza siguió editando *El Comercio Mexicano* y en 1890 se casó en segundas nupcias con Concepción, hija de Alejandro González, acaudalado propietario del rancho Palito Blanco, cerca de San Diego. En la imprenta que instaló en predios del suegro continuó sus diatribas políticas y personales contra notables del gobierno mexicano desde las páginas de *El Internacional* y *El Libre Pensador*.

[255]

En Corpus Christi comenzó a escribir *La lógica de los hechos*,⁴ un recuento de doce años de su vida en Estados Unidos con denuncias sobre la discriminación contra sus compatriotas.

Los Pronunciados

En su origen, la oposición a Porfirio Díaz se manifestó a través de la prensa libre en territorio de Estados Unidos y particularmente en el sur de Texas, que se había convertido en refugio de la oposición al gobierno mexicano gracias a laxas interpretaciones de las leyes de neutralidad.

El antiporfirismo en Texas estaba encabezado por el médico, periodista y militar Ignacio Martínez, secundado por Garza y otros exiliados que estaban concibiendo una invasión a México que produjera un levantamiento contra el régimen.

En febrero de 1891, sicarios de Porfirio Díaz asesinaron a Martínez en Laredo y Garza asumió la organización de la oposición nortea. En septiembre de 1891 hizo circular una acusación al gobierno mexicano por corrupción, despotismo, traición y maniobras para perpetuarse en el poder. Invocaba su proclama: “haciendo uso del derecho de insurrección que nos asiste, como a pueblo a quien sus gobernantes han traicionado (...)”⁵

Distribuyó también un “plan revolucionario”, en el cual proponía desencadenar una insurrección armada que, tras la adhesión masiva de todos los descontentos con el régimen porfirista, llevaría a derrocar a Díaz e instaurar en México un gobierno liberal y democrático que defendiera la integridad

3. Celso Garza, “Catarino Garza...” 59.

4. El manuscrito inédito se conserva en la Universidad de Texas: Catarino Erasmo Garza, “La lógica de los hechos’ o sean [*sic*] observaciones sobre las circunstancias de los Mexicanos en Texas desde el año 1877 hasta 1889”, tomo I; Miscellaneous Manuscript N.º 73, Benson Latin American Collection, General Libraries, The University of Texas at Austin.

5. Navarro 91.

territorial y restableciera el orden constitucional de 1857, que recogía un anhelo secular: tierra para quienes quieran cultivarla. A diferencia de otros movimientos sociales de motivación local que surgieron en México durante el mismo periodo, el de Catarino Garza tenía pretensiones nacionales, como se advierte en su proclama y su plan.⁶

[256]

Para comenzar, Garza organizó un grupo armado, aprovechando la relativa libertad que brindaba Texas para la expresión y la movilización, sumada a las facilidades para recaudar fondos, y proclamó su nuevo destino: “El último de los periodistas independientes, el más humilde de todos abandona hoy la pluma por la espada en defensa de los derechos del pueblo”.⁷ Con seguidores de origen mexicano —jornaleros, desertores y militares de bajo rango—, organizó el grupo que después iba a conocerse como Los Pronunciados. Varios de ellos acudieron tentados por la oferta de una carabina Winchester y un caballo que suministraba el suegro de Garza. Las notas que incitaban a capturar al jefe rebelde señalaban que en el verano de 1891 reunió “una pequeña banda de refugiados políticos, contrabandistas y otros hombres sin ley”,⁸ en realidad medio centenar, con los cuales pasó a México atravesando el Río Bravo el 15 de septiembre de 1891.

El teatro de las acciones de Los Pronunciados fueron las zonas más próximas a la frontera en Nuevo León y Tamaulipas. Consistieron en ataques a haciendas de porfiristas donde robaron caballos y forraje, incendiaron, saquearon y atropellaron a civiles. Hubo tiroteos con pequeños destacamentos de soldados y siempre retornaron más o menos indemnes a las bases de Texas. Las incursiones de Garza fueron, sin duda alguna, las primeras acciones armadas contra Porfirio Díaz,⁹ veinte años antes de la revolución que lo derrocó, pero nunca constituyeron un peligro serio para su gobierno.

Para Garza habría sido contraproducente atacar tropas de Estados Unidos, por lo que en 1891 siguieron las irrupciones a territorio mexicano: el 7 de noviembre, setenta garcistas atravesaron el río para divulgar una proclama “en nombre del Gobierno Supremo de la Nación”, pero fueron

6. Padilla 265.

7. Padilla 262.

8. Citado por Navarro 60. Los párrafos sobre Garza en México y Estados Unidos solo llevarán referencias bibliográficas cuando se ha considerado necesario.

9. La sangrienta represión del alzamiento social-religioso del centenar de habitantes de la aldea de Tomóchic, Chihuahua, considerado el preludeo de la Revolución Mexicana, solo comenzó en diciembre de 1891.

emboscados en Agualeguas y perseguidos hasta el río fronterizo, y el 20 de diciembre, un grupo bajo el mando de un lugarteniente de Garza asedió una hacienda cerca de Guerrero, Tamaulipas, incendió el puesto militar y mató a doce soldados y varios civiles mexicanos. Un anónimo corrido de Los Pronunciados recuerda:

El día diez [*sic*] de diciembre, / qué día tan señalado,
en el Rancho'e Las Tortillas / siete muertos han causado.¹⁰

[257]

Al día siguiente, el ejército mexicano atacó a los garcistas, que huyeron dejando seis muertos, cuarenta caballos y varios rifles.

Desde Chicago, San Francisco y otras grandes ciudades habían llegado al sur de Texas varios reporteros que inflaban la importancia política y militar de los acontecimientos. *The New York Times* se quejaba de las infructuosas acciones para capturar al “atrevido invasor de México llamado Cantinero E. Garza”, “a pesar de que el presidente Díaz ha ofrecido una recompensa de \$30.000 a cualquiera que lo capture, vivo o muerto”.¹¹ Otros describían enormes batallas de una “Guerra de Garza” y daban a entender que el gobierno de Porfirio Díaz estaba próximo a derrumbarse. La controversia que encendieron los periódicos llevó al gobierno mexicano a acusar a la prensa norteamericana de estar perjudicando la inversión de capitales. En respuesta, el Departamento de Estado anunció el envío de caballería para capturar o eliminar a los garcistas asumiendo que “eran ciudadanos americanos que participaban en una revuelta contra un gobierno extranjero”.¹²

El 22 de diciembre, hombres de Garza atacaron un campamento de la caballería estadounidense cerca de Retamal y mataron a un cabo. Días después, el gobernador de Texas envió al sur dos compañías de *rangers*,¹³ que

10. Eustorgio Garza Sáenz, “Captain of The Pronunciados Eustorgio Ramon”, *El Mesteño Magazine* 5.2 (2002): 66, Recuperado de: <http://el-mesteno.com/archives/2002-2.html>

11. “Garza not yet captured”, *The New York Times* [Nueva York] 19 oct. 1891: 1. Recuperado de: <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf>). Las traducciones son propias.

12. José Ángel Gutiérrez, “Oral History Interview with Antonio Hill”, *Tejano Voices*, 1998. Recuperado de: <http://www.libraries.uta.edu/tejanovoices>.

13. Los *rangers* (batidores) de Texas nacieron como cuerpos de voluntarios armados para repeler ataques de los indios, pero, con el tiempo, se convirtieron en escuadras paramilitares con funciones de guardafronteras y policía cívica. Asumiendo la violencia como único modo de pacificar la frontera, los *rangers* “disparaban primero y preguntaban después”, en especial contra los mexicanos.

operaban en mejores condiciones que los militares, pues eran vecinos del Estado y obraban con autonomía, mientras que los soldados eran forasteros, iban uniformados y marchaban en formación.

[258] En el lado mexicano, entre tanto, Porfirio Díaz impuso un régimen de terror contra los sospechosos de apoyar a los rebeldes. La brutalidad produjo en Texas cierta reacción favorable a Garza y estimuló a Los Pronunciados para hostigar aldeas en ambas riberas del Río Bravo. La revista neoyorkina *Harper's Weekly* sostuvo que la Iglesia y otros sectores respaldaban al movimiento como reacción a las persecuciones de Porfirio Díaz a los sacerdotes.¹⁴ Los garcistas repitieron las incursiones políticas y saqueos esporádicos durante un año más, y así lo expresa el *Corrido de Los Pronunciados*:

Gritaban los pronunciados / con demasiado valor:

“Esto lo cargan a Díaz / si al cabo es buen pagador”.¹⁵

Las filas garcistas no llegaron a contarse por centenares; pero, en el sur de Texas, su discurso y el eco de sus acciones al sur del río Bravo mantuvieron de su lado a la mayoría de los mexicanos y a muchos funcionarios angloparlantes, que eran minoría y dependían en buena parte de los votantes hispanos. Según fantásticos documentos personales de Garza, a finales de 1891 su fuerza estaba integrada por 63 comandantes, 186 oficiales y 1.043 soldados, y tenía importante apoyo de militares en el interior de México. Había recibido apoyo económico secreto de compatriotas pudientes del norte de México que se mantuvieron a la expectativa de verdaderos triunfos militares, que no llegaron. Para entonces, Garza tenía en su contra a tres fuerzas distintas: el régimen de Porfirio Díaz, que ofrecía por su cabeza la fabulosa recompensa de treinta mil dólares (trescientos mil, según otras fuentes); el ejército federal de los Estados Unidos, y los *rangers*. En enero de 1892, *Harper's Weekly* decía que

(...) se está moviendo entre un lugar y otro en el sur de Texas para mantenerse fuera del alcance de las tropas americanas, mientras que un considerable destacamento del ejército mexicano en la otra banda del río permanece alerta para prevenir una invasión por los bandidos o revolucionarios que están en Texas. Garza (...) adorna tal acción llamándola revolución cuando él es un simple bandido. El gobierno mexicano exagera cuando pone tan alto precio a la cabeza de Garza —trescientos

14. “The Hunt for Garza”, *Harper's Weekly* [New York] 30 ene. 1882: 103.

15. Gutiérrez.

mil dólares en efectivo—; estando en revolución contra el presidente Díaz y el gobierno establecido, el hecho de comenzar su revolución en Texas —donde es objetivo de caza de las tropas de Estados Unidos— es singular, por decir lo menos. Tal vez lo importante es que se trata de un bandido a quien le gustaría promover una revolución. Los hispanoamericanos tienen un particular gusto por las revoluciones y conspiraciones, y, aunque una causa parezca inútil, no tienen mayor dificultad en reclutar hombres para ella.¹⁶

[259]

La caballería norteamericana acudió al sur de Texas bajo el mando del capitán John Gregory Bourke, un reconocido folklorista y antropólogo. Bourke comprobó la simpatía que despertaba Garza entre los texanos, mientras que su tropa de caballería e infantería era demasiado reducida para patrullar miles de kilómetros cuadrados de matorrales.

Los nulos resultados exasperaron a Bourke: sus soldados llegaban agotados a un rancho para encontrar tan solo miradas vacías, gestos evasivos y pistas falsas. “Todos estos malditos mexicanos son mentirosos”, anotó en su diario. Resolvió entonces echar mano de su fluido español para organizar una red de espionaje. Disfrazado de mexicano comenzó a frecuentar tabernas y a beber “el más feroz de los mezcales y el más vil de los whiskys” y ordenó disparar contra cualquier sospechoso, traicionando con ello su espíritu científico. Algunos oficiales del ejército opinaban que:

(...) la única manera posible de atrapar y neutralizar a estos bandidos es emplear regimientos de caballería, hacer una gran redada de todos los *greasers*¹⁷ en las vecindades frecuentadas por Garza y sus hombres, y no estaría mal eliminar una cantidad de ellos. Perseguidos por una fuerza escasa, estos bandidos escapan con facilidad, pues tan pronto se aproximan los soldados, dispersan su concentración y se distribuyen por el campo, reuniéndose otra vez cuando ha pasado la tropa.¹⁸

Mientras que los *rangers* diezmaban a grupos aislados de rebeldes, el último día de 1891, la caballería emboscó a dos centenares de garcistas y capturó a uno de sus comandantes. En febrero de 1892, un espía informó que Catarino Garza estaba escondido en el rancho de Palito Blanco, pero

16. “The Hunt for Garza”, *Harper’s Weekly* [New York] 30 ene. 1892: 103.

17. *Grasientos*, nombre despectivo para los mexicanos en Texas.

18. “The Hunt for Garza”, *Harper’s Weekly* [New York] 30 ene. 1892: 103.

los de Bourke llegaron tarde y apresaron al suegro, Alejandro González. Las incursiones atribuidas a Los Pronunciados continuaron, sin embargo, entre abril y junio: el 10 de mayo, *The New York Times* divulgó que 175 hombres conducidos por Julián Flores cruzaron a México cerca de Ramireño pero perdieron diez compañeros en la acción; en junio se reportó la presencia de garcistas en inmediaciones de Río Grande City.

[260]

Bourke fue relevado y al sur del Estado arribaron nuevas tropas comandadas por un general y se desplegaron a lo largo de la frontera para impedir los cruces del río, pero los garcistas ya estaban desarticulados y las operaciones languidecieron hasta el 21 de enero de 1893, cuando fueron capturados los últimos cabecillas rebeldes.

En enero de 1902, bajo el poder aplastante de Porfirio Díaz, un juez de Ciudad Laredo encausó y condenó a muerte a tres sobrevivientes de Los Pronunciados extraditados por Estados Unidos, quienes describieron la violencia con que realizaron varias incursiones. Los documentos del proceso siempre se refieren a la “gavilla de malhechores capitaneados por Catarino Garza” y la sentencia dice que “tales actos no constituyen ni pueden bajo ningún concepto considerarse como rebelión, sino actos a todas luces vandálicos, aun cuando para ello se invoquen razones o pretextos políticos como los que se alegan por los acusados”.¹⁹

“A dónde fue Catarino”

Mientras en San Antonio se rumoraba que Garza estaba en México a la cabeza de un ejército revolucionario, el 10 de junio de 1892 un *ranger* telegrafió a la capital del Estado que Catarino Garza había escapado de Texas. Con el tiempo se supo la verdad: llegó disfrazado al puerto de Houston, viajó por mar a Nueva Orleans y pasó por Miami, Nassau, Cayo Hueso y Kingston.

Garza arribó el 28 de marzo de 1893 a la aldea costarricense de Matina, cerca de Puerto Limón, sobre el Caribe.²⁰ Costa Rica tenía un régimen de liberalismo político y económico bajo el gobierno dictatorial de José Rodríguez Zeledón. Desde San José, el mexicano reanudó su campaña periodística contra Porfirio Díaz y lanzó el panfleto *La Era de Tuxtepec en México, o sea*

19. “Acta del 2 Juez de Distrito del proceso de Ynez Ruiz”, ff. 740, 741, 742.

Recuperado de: <http://www.bicentenario.tamaulipas.gob.mx/documentos>.

20. Donaldo Velasco, *Asalto de Bocas del Toro por el general Catarino Erasmo Garza, con su retrato* (Bogotá: Tipografía Salesiana, 1896) 74. (Original en la Biblioteca Luis Ángel Arango, Miscelánea 1387).

Rusia en América, donde comparó el clima político de su país con el régimen absolutista de los zares y se declaró “revolucionario en México, enemigo acérrimo de los tiranos y enemigo también de los americanos que sueñan en la Baja California y en la anexión de los Estados fronterizos de México.” En sus páginas desmintió los rumores que corrían sobre su pasado en Texas: “(...) yo que pagué hasta la pastura de mi caballada, que no fusilé jamás a nadie (...), que jamás secuestre á nadie, ni violé ninguno de los derechos del ciudadano”.²¹

[261]

Cuando las ideas liberales ayudaban a forjar los Estados republicanos en gran parte del continente, Costa Rica se había convertido en un epicentro de fraternidad revolucionaria entre quienes luchaban por liberar a Cuba del imperio español y decenas de refugiados liberales provenientes de Centro y Suramérica, incluyendo un grupo de políticos, intelectuales y artesanos desterrados de Colombia por el vicepresidente en ejercicio, el conservador Miguel Antonio Caro.

En Costa Rica, Garza trabó amistad con el líder independentista cubano Antonio Maceo²² y contempló la posibilidad de embarcarse con él para combatir por la libertad de la isla. Tuvo un empleo remunerado, se las ingenió para sostener correspondencia con su familia en Texas y realizó negocios particulares, siempre vigilado²³ por agentes del presidente Rodríguez y, a partir de 1894, por su sucesor, Rafael Iglesias. Con la prohibición de traspasar los límites de San José, Garza estaba, además, en la mira de agentes de Porfirio Díaz y del embajador español, temeroso de los embarques de hombres y pertrechos a Cuba.

A Costa Rica, limítrofe con el entonces Departamento de Panamá, el librepensador Catarino Garza llegó cargado de experiencia en el combate irregular y resuelto a entregar su vida por la libertad de México, Cuba, Colombia o cualquier otro país latinoamericano.

21. Young.

22. Ver Armando Vargas Araya, “El Código de Maceo”, *Conferencia en la Asamblea Legislativa*, San José, Costa Rica, junio 14 de 2006. Recuperado de: <http://www.tisingal.com>

23. Velasco 74.

Internacionalismo liberal

El general caucano Avelino Rosas, nacido en 1856, tenía una excepcional carrera de armas en las guerras de 1876 y 1885. Exiliado en Venezuela, había trabajado por los desterrados liberales colombianos desde 1887 hasta cuando el presidente Joaquín Crespo lo encarceló y lo desterró a Curazao en 1893.

[262]

La isla holandesa de Curazao, en el Caribe, era un tradicional refugio de perseguidos por política o por religión. Desde allí, Rosas siguió conspirando contra el gobierno de la Regeneración, utilizando su prestigio para promover una insurrección de los liberales radicales.²⁴ Había organizado un equipo de emisarios que se movían entre Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, Colombia y otros puntos en la cuenca del Caribe. Entre sus lugartenientes más próximos se contaban el general José Domingo Restrepo y el joven escritor Francisco Pereira Castro. Garza y Rosas, poseedores de fuertes rasgos comunes, no tardaron en identificarse: ambos eran liberales, guerrilleros, conspiradores, jactanciosos, aventureros, masones, maestros del disfraz, valerosos y arrogantes. Ambos estaban comprometidos con la libertad en América Latina.

La concentración de radicales latinoamericanos en Costa Rica fue una expresión de lo que Carlos E. Jaramillo ha llamado la “Internacional Liberal”,²⁵ presentada a su vez por el historiador ecuatoriano Jorge Núñez Sánchez como “Internacional Revolucionaria”. Era un ambicioso proyecto compartido por dirigentes liberales latinoamericanos, hermanados por la masonería,²⁶ para establecer en sus países regímenes laicos, democráticos y republicanos.

24. Avelino Rosas, *Notas políticas, o sea diez años de Regeneración* (Puerto España: s. e., 1895) 15, 16.

25. Carlos Eduardo Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos* (Bogotá: CEREC, 1991) 279-81. El término que se maneja aquí no tiene relación con la Internacional Liberal fundada en Londres en 1947 como asociación de partidos liberales y derechistas de todo el mundo.

26. Los variados juramentos de iniciación masónica incluían la lucha contra el crimen y la consagración a la libertad, la igualdad y fraternidad, que eran principios aceptados por el liberalismo romántico. Eloy Alfaro fue exaltado y apoyado por masones de todo el continente; de Martí se sabe que perteneció a una logia en su juventud, pero los demás dirigentes revolucionarios cubanos eran masones. Rosas fue masón posiblemente desde sus campañas en El Cauca al lado de Julián Trujillo y es muy posible que haya sostenido lazos con la robusta masonería curazaleña. Garza escaló el Grado 20 en Estados Unidos y en su correspondencia con Rosas mantuvo el trato de “hermano”. Puede



FIGURA 1.
La Internacional Liberal: 1894-1896.

afirmarse que el grupo internacionalista basado en Costa Rica —además de los presidentes Crespo, Zelaya y José Rodríguez— no perteneció a una sola organización masónica por la gran diversidad de compromisos de las logias en cada país. Ver al respecto Jorge Núñez Sánchez, *Alfarismo, masonería y Estado republicano* (Quito: Gran Logia Equinoccial del Ecuador, s. f.). Recuperado de: <http://www.glrbv.org.ve>; Eduardo Torres-Cuevas, “Los cuerpos masónicos cubanos durante el siglo XIX”, *Masonería española y América*, vol. 1, ed. José Antonio Ferrer Benimeli (Zaragoza: Cometa, 1993) 247-255. En Colombia —además del clásico Américo Carnicelli, *Historia de la masonería colombiana* (Bogotá: Cooperativa de Artes Gráficas, 1975)— es muy esclarecedor el artículo de Gilberto Loaiza Cano, “La masonería y las facciones del liberalismo colombiano durante el siglo XIX. El caso de la masonería de la Costa Atlántica”, *Historia y Sociedad* 13 (2007).

[264]

A la cabeza de la causa internacionalista estaban el caudillo ecuatoriano Eloy Alfaro, el dirigente máximo de la independencia de Cuba José Martí y el presidente nicaragüense José Santos Zelaya. En ella participaban, además, el mandatario venezolano Joaquín Crespo, el líder militar cubano Antonio Maceo y los exiliados colombianos radicados en San José, Puerto Limón y Nicaragua. A ellos —observa Núñez Sánchez— se unió el ex presidente peruano Nicolás de Piérola, que buscaba regresar al poder por la vía de las armas. Alfaro, Maceo y Martí mantenían estrechos lazos con un intermedio diario común, el escritor colombiano José María Vargas Vila.

El grupo recogía variadas concepciones de integración regional y estaba comprometido a prestarse ayuda mutua para lograr objetivos comunes de dimensión continental como la independencia de Cuba, la implantación de reformas liberales profundas en los países centroamericanos y la reconstitución de la Gran Colombia. Eran los pasos iniciales de un proyecto de unidad latinoamericana que, en un largo plazo, aspiraba a rescatar el ideal bolivariano de una Confederación de Estados Sudamericanos contrapuesta a la creciente influencia de los Estados Unidos.

Sin embargo, es difícil afirmar que el grupo constituía una auténtica red: no había coordinación entre los interesados que estaban en el poder —Zelaya en Nicaragua y Joaquín Crespo en Venezuela—; Alfaro y Martí tenían sólidos apoyos en sus países, pero el interés primordial del núcleo cubano estaba en la independencia de su patria. Los colombianos eran un puñado de valiosos liberales remanentes del agonizante sector radical; Garza arribó a Costa Rica derrotado y aislado de los movimientos antiporfiristas en gestación. Para Thomas Fischer, “quizás resulte exagerado hablar de una ‘Internacional Liberal’ —ya que este movimiento incorporaba corrientes ideológicas, grupos sociales e intereses económicos muy diversos y carecía de una estructura supranacional— pero no puede negarse que los liberales de Colombia gozaron de la simpatía de los políticos liberales de América Latina”,²⁷ aunque la cita parece referirse a las vísperas de la Guerra de los Mil Días. En los años anteriores a 1895, el grupo internacionalista organizaba sus acciones más inmediatas, y es difícil pensar que la excepcional situación geográfica de Colombia no la convirtiera en vínculo clave para integrar un

27. Thomas Fischer, “De la Guerra de los Mil Días a la pérdida de Panamá”, *Memoria de un país en guerra, los Mil Días 1899-1902*, eds. Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera (Bogotá: Planeta / Unijus / IEPRI, 2001) 78.

gran territorio liberal que incluyera a Cuba y Puerto Rico, México, Centroamérica y el norte de Sudamérica.

El autor costarricense Armando Vargas Araya ofrece una interpretación de la Internacional Liberal: el “*Tratado de los Cuatro*”, que se traducía en prestar territorio nicaragüense y aportar dinero venezolano para respaldar las revoluciones liberales en Colombia y Ecuador. Tales apoyos, afirma, “fueron efectivos y de gran magnitud: más de la mitad de las armas y las municiones de que dispuso el radicalismo [colombiano en la Guerra de los Mil Días] se recibieron de Ecuador y Venezuela, países que facilitaron el uso del territorio fronterizo como santuario”.²⁸ Debemos anotar que el apoyo del presidente Crespo a los liberales colombianos fue vacilante y contradictorio.

[265]

El líder indiscutible del grupo fue Eloy Alfaro, quien había dedicado sus años de exilio a viajar por el continente en intercambio permanente con liberales de toda América Latina. Fue, además, gestor decisivo del primer fruto tangible de la Internacional Liberal: el Pacto de Amapala, un acuerdo de política exterior común suscrito por los presidentes de Nicaragua, José Santos Zelaya; de Honduras, Policarpo Bonilla, y de El Salvador, Rafael Antonio Gutiérrez, con el objetivo de crear la República Mayor de Centroamérica.²⁹ Núñez Sánchez otorga gran dimensión política a la Internacional Liberal durante la última década del siglo y atribuye algunos éxitos parciales a “la seriedad con que los firmantes tomaron su compromiso y el modo coordinado con que ejecutaron sus acciones”. Además del Pacto de Amapala, firmado en el año decisivo de 1895,

Crespo tomó el poder en Venezuela en 1892 (...). Zelaya tomó el poder en Nicaragua en julio de 1893 (...). Bonilla (...) asumió el mando en 1893. Piérola logró coordinar a las montoneras peruanas (...) [y en 1895] alcanzó el gobierno tras una guerra civil de dos años (...). Por su parte, los liberales cubanos se lanzaron en febrero de 1895 a una nueva campaña por la independencia de su país (...). Alfaro, llamado por el pueblo ecuatoriano, asumió la Jefatura Suprema del país en junio de 1895 y entró triunfalmente en Quito el 4 de septiembre de ese mismo año, tras derrotar a las fuerzas conservadoras en una breve pero durísima guerra civil. (...) Los liberales colombianos se alzaron en armas en enero de

28. Vargas Araya.

29. El Pacto se frustró con la invasión de Nicaragua por tropas norteamericanas en 1896.

1895 contra el gobierno conservador, que les había cerrado las puertas de la participación electoral.³⁰

[266]

Catarino Garza debió calcular que su participación en una acción bélica en Colombia podría conferir carácter internacional a su campaña antiporfirista y garantizarle amplio apoyo político y económico dentro de un proyecto que hoy podemos vislumbrar con claridad: una vez derrocada la Regeneración en Colombia en 1894, como se esperaba, los liberales instalados en el poder iban a apoyar la campaña de Alfaro para hacerse con el mando en Ecuador y consolidar un frente común con los presidentes Crespo de Venezuela y Zelaya de Nicaragua. Después, entre todos organizarían una fuerza internacionalista para atacar a Porfirio Díaz o, al menos, convertir a Garza en cabeza visible de la oposición externa mexicana: “Para continuar la obra empezada, sea necesario ayudar a otros pueblos primero, para que después me ayuden a mí”.³¹ Para Garza, esta opción era más incierta y arriesgada que, por ejemplo, unirse a Maceo en el Ejército Libertador de Cuba.

Entre los amigos colombianos de Garza figuraban, además de los intermediarios de Rosas, el abogado panameño Belisario Porras; el panfletista antioqueño Juan de Dios (*El Indio*) Uribe y su hermano Luis Eduardo,³² el general Abraham Acevedo; Juan Coronel; el agudo caricaturista bumangués Alfredo Greñas, desterrado tras el motín de los artesanos en 1893,³³ y el panameño Adolfo Peña Rodríguez, quien más tarde se unió a Maceo en la expedición Costa Rica - Cuba en 1895.³⁴ El grupo recibía frecuentes visitas del político caucano Modesto Garcés desde su exilio en Nicaragua.

30. Núñez Sánchez.

31. Carta a su esposa Concepción González, Limón, 13 de junio de 1894. Citado por Young 376.

32. Juan de Dios Uribe fue compañero de armas de Avelino Rosas en 1876. En 1893 fue confinado por Caro a la isla de San Andrés y de allí se fugó a Costa Rica. Su hermano, médico, curó a Antonio Maceo de las heridas de bala que recibió en noviembre de 1894 en San José, en un atentado fraguado por el cónsul español.

33. Ver Mario Aguilera Peña, *Insurgencia urbana en Bogotá. Motines, conspiración y guerra civil 1893-1895* (Bogotá: Colcultura, 1997) 176-178, y Vargas Araya. Rosas documenta sus encuentros con los exiliados colombianos en *Notas* 43.

34. La expedición tan temida por el agente español en San José zarpó de Puerto Limón en marzo de 1895 con Maceo y Peña, que llevaron a Cuba hombres, armas y pertrechos. Peña fue general de brigada y jefe del Estado Mayor de Maceo en el Ejército Libertador de la isla.

Los planes que fraguaba Rosas para 1894 buscaban organizar una insurrección que coordinara acciones en la Costa Atlántica y Panamá con levantamientos en diferentes puntos del interior. Los preparativos carecieron de mando único, pero no cabe duda del liderazgo del caucano gracias a la incansable labor que desplegó desde Curazao,³⁵ a pesar de las duras condiciones en que vivía. Con su antiguo compañero, el periodista bogotano Gustavo Ortega Herrán,³⁶ redactó el 1.º de junio un *Manifiesto* que proclamaba: “Estoy convencido de que la rehabilitación de Colombia no puede llevarse á efecto sino por el único medio de las armas, y por eso he resuelto empuñarlas para reconquistar la libertad (...). El 7 de Agosto próximo, levantaré la voz de insurrección”.³⁷ El documento no llegó a sus destinatarios en Colombia, pero el general recibió a delegaciones liberales y mantuvo correspondencia con dirigentes del Cauca, Santander, Cundinamarca y otras regiones.

[267]

Los artesanos y el sector joven del radicalismo liberal en Colombia vieron, en 1894, una oportunidad de convertir el descontento en levantamiento general ante la profunda división de los conservadores, la impopular línea fiscal de Miguel Antonio Caro y varios escándalos ventilados en el Congreso. La conspiración, urdida desde Bogotá con ramificaciones en varios departamentos y prevista para el 1.º de abril, abortó cuando la policía secreta descubrió los planes.

En Barranquilla estaban encargados de preparar la insurrección los generales Inocencio Cucalón y Ramón Collante, Zoilo Urrea y Jesús María Lugo, pero no lograron apoyo significativo y fueron igualmente descubiertos por agentes oficiales. También se acentuaron las profundas diferencias ideológicas y tácticas que separaban a Rosas del Olimpo Radical.

Rosas dio los primeros pasos hacia una nueva insurrección al enviar a Francisco Pereira Castro a explorar el ambiente en el puerto panameño de Bocas del Toro, a unos 50 kilómetros de Costa Rica. Pereira desembarcó a mediados de 1894 fingiéndose negociante venezolano y estableció contactos con varios liberales que se mostraron dispuestos a participar en las acciones. El gobierno local detectó sus pasos³⁸ pero no logró atraparlo. En junio del mismo año, Rosas viajó a Costa Rica para recibir el informe de Pereira

35. Rosas 45-50; Aguilera 401.

36. Ortega fue a Cuba como secretario de Maceo. Después de la ocupación de la isla por Estados Unidos pasó a la Nicaragua de Zelaya, donde fue un notable educador.

37. Rosas 17-18.

38. Velasco 5-9.

Castro, planear las acciones en el Litoral Caribe y designar a Garza como jefe de las operaciones bélicas en la región: “En cuanto a la costa Atlántica, recabé la cooperación del general Garza, quien atacará á Barranquilla (...)”,³⁹ pues la ocupación del Bajo Magdalena era condición necesaria para controlar las comunicaciones.

[268] En octubre, Rosas anunció a sus copartidarios de Puerto Limón que sus labores en la preparación de “un próximo movimiento general y simultáneo” le impedían trasladarse a Costa Rica. La respuesta de Garza está fechada el 30 de octubre:

Mi querido General y buen hermano:

Sus cartas, instrucciones y recomendaciones se han tomado en cuenta y se han cumplido (...). Por mi exclusiva cuenta, y sin compromiso alguno para causa, corporación ó colectividad política, he conseguido 200 winchester dotados con 500 tiros cada uno (...). Todos están contentos conmigo (...) observo una conducta esencialmente militar. Cuando [los liberales colombianos] discuten planes, analizan y reprochan conductas, soy elemento pasivo; pero cuando llegemos á la vía de los hechos será distinto, y ellos todos lo saben. Mi verdadero plan nadie lo conocerá si no es usted y su inteligente comisionado (...). Un abrazo de su hermano que lo quiere y que incondicionalmente queda á sus órdenes. Suyo, C. E. Garza.⁴⁰

Desde Colombia, los conspiradores anunciaron a Rosas un nuevo aplazamiento del golpe fijado para el 15 de diciembre porque el gobierno se puso, una vez más, al corriente de los preparativos.⁴¹ Detrás de todo ocultaban su verdadera intención de marginar al general caucano de las acciones.

Rosas atribuye las ambigüedades a falta de interés de sus antiguos adversarios del Olimpo Radical. Uno de ellos, Modesto Garcés, narró al respecto que “poco a poco fui convenciéndome de que no había voluntad para la guerra (...). Me llegaban sí manifestaciones entusiastas de parte de liberales abnegados y resueltos, los que más tarde se batieron heroicamente

39. Rosas 43.

40. Rosas 49-50.

41. Rosas 55.

en la última guerra [de 1895]; pero [no así] los Jefes de más prestigio, los que pueden inclinar la balanza de la paz ó de la guerra”.⁴²

Para finales de diciembre, Avelino Rosas no descartaba la posibilidad de emprender una expedición por el Pacífico —conocía palmo a palmo el antiguo Estado del Cauca— y escribió a Garza: “Esté listo (...). El cable le dará aviso según estamos convenidos (...). Usted sabe mejor que yo lo peligroso que nos sería cualquier defección en estos momentos, puesto QUE NUESTRA LUCHA ES DE ASALTO A LA OLIGARQUÍA RADICAL PARA DESPUÉS DERROTAR LOS GODOS.”⁴³ Sin embargo, volvió a pensar en el objetivo de ocupar Panamá y el Caribe:

[269]

Cerradas las puertas del río Magdalena para la revolución, á causa de la deslealtad de los *manotas*,⁴⁴ y no pudiendo empeñar una lucha sobre las costas de Barranquilla, telegrafíe al General Garza para que efectuara sus movimientos sobre Bocas del Toro, á fin de proveerse de ciertos recursos y llamar la atención al Gobierno sobre ese punto, pero con la orden de retirarse luego á alta mar, desde donde, perdida la pista, pudiera hacer rumbo directo á la Bahía de Riohacha, á efecto de desembarcar la expedición en ese lugar de una manera inesperada. Y digo inesperada porque esta combinación estaba prevista de antemano, y el Gobierno no podía contar en ningún caso con un movimiento de este género, del todo probable.⁴⁵

El 30 de noviembre envió instrucciones al general Julio A. Vengoechea, en Barranquilla, sobre la necesidad de cortar telégrafos y líneas férreas y de cerrar el dique de entrada al puerto, a la vez que pidió a los liberales en Colombia dinero y una goleta para trasladarse al país. Como respuesta, solo recibió otro aplazamiento de los planes, y empezó a presentir que el levantamiento podía resultar un “desastre inevitable”.⁴⁶

A pesar de su desconfianza ante los erróneos preparativos, Rosas siguió planeando operaciones tácticas, enviando instrucciones y anunciando su inminente incorporación a la campaña. Escribió a sus amigos en Colom-

42. Modesto Garcés, *En defensa de mi honra y de la libertad* (San José de Costa Rica: Imprenta Comercial, 1896) 17.

43. Rosas 44. Énfasis del original.

44. Alude al abogado y dirigente liberal costeño Francisco de P. Manotas. Énfasis del original.

45. Rosas 67.

46. Rosas 56-57.

bia: “(...) como soldado que soy de esa causa, solo deseo saber cuál es el puesto que se me ha señalado para concurrir inmediatamente a cumplir mi deber”.⁴⁷

[270]

Garza, entre tanto, anunció a su familia en Texas que esperaba ir a Venezuela, encontrarse allí con el ex presidente Juan Pablo Rojas Paúl y entrevistarse con Avelino Rosas en Curazao para firmar un pacto contra “los tres perversos tiranos de nuestras patrias”. La frase muestra que Garza inscribía su lucha contra Porfirio Díaz en la misma línea del derrocamiento de los gobiernos de Colombia y Venezuela, y que compartía con Rosas la antipatía por el presidente Joaquín Crespo. La carta buscaba desinformar a los destinatarios para distraer el asedio de los espías mexicanos —que esperaban una expedición de Garza contra Porfirio Díaz desde Guatemala—, del ministro español en Costa Rica y de los agentes de Caro, que temían un ataque liberal por la Costa Atlántica.⁴⁸

La guerra del 95

La fugaz guerra civil de 1895 estalló el 23 de enero. Entre los dirigentes de la fracción liberal comprometida hubo abogados, hacendados y comerciantes que designaron como jefe militar al ex presidente Santos Acosta. Frente a ellos, el ala pacifista del liberalismo, encabezada por el ex presidente Aquileo Parra, venía reclamando una vigorosa oposición al gobierno a través de la prensa y las elecciones.

Los conspiradores trazaron un plan muy similar al del año anterior, que también fue conocido de antemano por la policía. Esta vez se trataba de capturar al presidente Caro y sus ministros, al tiempo que una fuerza concentrada cerca de Bogotá asaltaría los cuarteles capitalinos. Las acciones debían repetirse en varios departamentos, pero los pocos que cumplieron la cita en la madrugada del 23 de enero fueron acorralados y perseguidos por la policía y el ejército.⁴⁹

Rosas, en Curazao, se enteró demasiado tarde de los hechos cumplidos:

Conocía la trama, puesto que (...) había sido yo el elegido para ir a presidir el golpe de los cuarteles en Bogotá, y que si no me tocó efec-

47. Rosas 58.

48. Young 293.

49. Charles W. Bergquist, *Café y conflicto en Colombia, 1866-1910* (Medellín: FAES, 1981) 55; Aguilera 397.

tuarlo, fué en virtud de haberseme comunicado que los Sres. —omite los nombres— habían asumido la iniciativa sobre la base efectiva con que se contaba en la capital y que mi contingente en ese caso era más importante en el Exterior, y para lo cual quedé en libertad de ocupar los puntos del territorio que creyera más convenientes, de conformidad con el movimiento del interior de la República.⁵⁰

[271]

A pesar del fracaso en Bogotá, en otros lugares hubo choques aislados que se prolongaron por 53 días hasta la rendición liberal.⁵¹ La brevedad del conflicto se explica porque los organizadores no prepararon una guerra sino un complot, confiados en que la rebelión iba a extenderse de manera espontánea. En departamentos como Bolívar, Magdalena y Cauca, los grupos de voluntarios nunca entraron en acción. Los liberales del occidente boyacense se rindieron el 16 de marzo tan pronto conocieron la derrota de sus copartidarios en Santander.

Las movilizaciones en la zona fronteriza con Venezuela tuvieron mayor duración: en la población tachirense de Rubio, los refugiados colombianos organizaron una guerrilla en medio de la persecución del gobierno de Crespo. Desde diciembre estuvieron encarcelados en la población andina de Tovar el general Emiliano Herrera y el coronel Antonio Gaona, activos agentes de Avelino Rosas. El 29 de enero los liberales ingresaron desde Venezuela a la región de Cúcuta y una semana después derrotaron a una fuerza gobiernista. Avanzaron sobre Cúcuta y entablaron un combate que dejó más de 120 muertos. Estas tropas marcharon el 18 de febrero con el propósito de unirse con sus compañeros de Boyacá, en vísperas de dar el último combate de la Guerra de 1895. En el Zulia, Antonio Gaona pereció en un oscuro choque armado con agentes del gobierno venezolano el 9 de marzo.⁵²

“Esa población ha sido o va a ser atacada”

Marginado y desconocedor de las acciones en el interior, Avelino Rosas hizo lo posible por ocupar puntos de alto valor táctico en la costa del Caribe, comenzando por Panamá. Los episodios de la guerra civil de 1895 en el istmo tuvieron lugar muy cerca de la frontera de Costa Rica, en el pequeño puerto de Bocas del Toro, descrito pocos años antes por el geógrafo francés Eliseo

50. Rosas 59.

51. Aguilera 4.

52. Rosas 60-65; Garcés 24.

Reclus: “Bocas del Toro, se halla sobre el estrecho de ese nombre, en la isla de Colón y a la entrada de la laguna de Chiriquí. En 1883 contenía unos 500 habitantes, casi todos de color, ocupados en un comercio bastante activo de cocos, carey, zarzaparrilla y palos de tinte. El puerto de Bocas del Toro, bien protegido por las islas vecinas, tiene profundidad suficiente para recibir navíos de un gran calado”.⁵³

[272]

A comienzos de marzo de 1895, la aldea de Bocas del Toro estaba a la expectativa de una incursión rebelde, y la mayoría liberal, encabezada por los concejales del municipio, la esperaba con optimismo. En los arrabales hubo festejos espontáneos cuando se recibieron periódicos venezolanos que fantaseaban sobre supuestos éxitos de la rebelión en el interior.

Idénticas informaciones había recibido Rosas en Curazao, pero al conocer las derrotas en cadena de los revolucionarios intentó coordinar las fuerzas del Norte de Santander con las de Boyacá.⁵⁴

Cuando el periódico panameño *El Cronista* ya había dado cuenta de los primeros desastres liberales, a Bocas del Toro llegaron ejemplares del *Times Democratic*, de Nueva Orleans, donde se anunciaba que el 5 de marzo ese poblado iba a ser tomado por revolucionarios “sin jefe conocido”.⁵⁵ Por esos días arribó de Barranquilla un vapor fletado por el gobierno con cincuenta veteranos del ejército al mando de un capitán, más cuarenta policías a órdenes de un teniente investido de funciones especiales. Su primera medida fue capturar a varios funcionarios de Bocas del Toro sospechosos de complicidad con los rebeldes y enviarlos bajo escolta a Colón junto con los reclusos de la cárcel.

Donaldo Velasco, el comandante de los puertos de Bocas del Toro y Colón, tuvo un papel determinante en los hechos que siguieron. Nacido en Pasto, llevaba un año en Panamá como funcionario policial y fue testigo excepcional de la acción de los liberales, que narró en su folleto *Asalto de Bocas del Toro por el general Catarino Erasmo Garza*.

El 7 de marzo hubo más indicios de una incursión: un viajero estadounidense informó a Velasco que “el buque de guerra Atlanta, norteamericano, se dirigía a esas aguas y que se sospechaba algo tremendo”; el mismo día, el comandante militar de Colón avisó por telégrafo que “por un cable de

53. Eliseo Reclus, *Geografía de Colombia* (Bogotá: Biblioteca Virtual del Banco de la República, 2004).

54. Rosas 64.

55. La descripción de los hechos en Bocas del Toro se basa en el folleto de Velasco.

Puerto Limón sabemos que esa población ha sido ó va a ser atacada en una de estas noches”. Aunque el ejército y la policía tomaban las medidas adecuadas, muchos sospechaban que la fuerza invasora ya estaba en territorio panameño.

Esa misma tarde, Velasco y otros funcionarios recorrieron los brazos de mar por donde se ingresaba desde Costa Rica y apostaron policías en sitios clave de la bahía, sin saber que se aproximaba una expedición armada procedente de la costa nicaragüense de Mosquitos.

[273]

Al frente de ella venía Catarino Erasmo Garza secundado por Francisco Pereira Castro. El mexicano se había fugado de San José burlando a la policía, a los espías porfiristas que lo buscaban “vivo o muerto” y al ministro español. En Puerto Limón estuvo escondido desde el 7 de febrero. Perseguido por 250 soldados, se tiznó el cuerpo con corcho quemado y escapó en un bote a cumplir su cita con los conspiradores colombianos.⁵⁶ “Ya en Bluefield [Bluefields, Nicaragua] estaba libre y al amparo de individuos gratuitamente hostiles á Colombia. Allá obtuvieron recursos y se lanzaron temerariamente á la buena ventura en un bote casi desmantelado”.⁵⁷

Las facilidades para embarcarse en territorio de Nicaragua evidencian el apoyo que recibieron del presidente Zelaya, que un año antes había ocupado por la fuerza la Costa Atlántica de su país para recuperar la soberanía nicaragüense sobre ella. El 20 de febrero, los revolucionarios emprendieron un viaje de 200 millas hacia el sur, se ocultaron por varios días en la aldea costarricense de Cahuita, y abordaron una embarcación de madera y de una vela, bautizada *Favor de Dios*. Apretujados y perseguidos hasta la frontera por un vapor costarricense, recorrieron 60 millas e ingresaron al archipiélago de Bocas del Toro ocultando sus cuerpos por debajo de la borda. En su recorrido capturaron a un agente del gobierno colombiano y lo forzaron a servirles de guía. A las ocho de la noche, con luna llena, desembarcaron en una playa y se encaminaron a pie hacia el cuartel de policía. Garza tomó conciencia de la gravedad de su situación cuando comprobó que nadie había acudido a recibir la expedición, pero ya era tarde para dar marcha atrás: en Costa Rica, Estados Unidos o México le esperaban la prisión o la muerte.

Velasco establece que en el *Favor de Dios* llegaron “17 oficiales procedentes de Nicaragua”, entre ellos “un americano, presunto capitán de artillería”, un jamaiquino “tomado en Bluefield”, un hondureño y otros dos hombres

56. Young 294.

57. Velasco 74-75.

[274]

recogidos en Cahuita. Dice que “de los 30 que entraron en acción solo 7 eran colombianos —cuatro de los cuales eran presos rescatados del cuartel de policía—; los 23 restantes, principiando por el Jefe, Garza, eran extranjeros”.⁵⁸ Otros fueron incorporados por la fuerza durante la marcha nocturna. El armamento, certifica Velasco, constaba de fusiles Remington que habían pertenecido al ejército de Nicaragua y “tres carabinas Winchester nuevas compradas con el dinero del mismo país”, todo obtenido con la complicidad del gobernador zelayista de Mosquitia.

A las cuatro de la madrugada, el grupo rodeó el cuartel de policía, que servía de cárcel a cuatro delincuentes comunes custodiados por sendos agentes. Los otros veinte se habían embarcado a Colón como guardianes de los presos y los demás servían de vigías en el puerto. Una casa vecina alojaba a los cincuenta veteranos del Ejército con su capitán.

Un disparo de Garza contra los soldados fue la señal para que Pereira Castro atacara a los policías. A las 4:30 Garza mató al centinela del cuartel del Ejército y los militares respondieron con fuego organizado. El combate pasó a ser casi cuerpo a cuerpo. Los policías se rindieron pronto, entregaron su armamento,⁵⁹ y los cuatro presos se unieron a los asaltantes.

Catarino Garza se movió por todas partes animando a sus compañeros, pero a los pocos minutos cayó fulminado por dos tiros simultáneos. Transcurrida media hora de combate, los defensores seguían disparando hasta cuando su capitán envió grupos de tiradores a reducir por la espalda a los atacantes.

Después cayó muerto Pereira Castro y los asaltantes comenzaron a dispersarse. A las ocho de la mañana todo estaba definido. Velasco juzga que el principal error de Garza fue “dar el asalto con arma de fuego desde el principio, en vez de hacerlo con arma blanca”.⁶⁰ En el combate perecieron Garza, Pereira Castro y tres de sus compañeros. Entre los gobiernistas hubo nueve muertos y tres heridos; cinco civiles resultaron lesionados, ninguno de gravedad.⁶¹ Los expedicionarios sobrevivientes fueron capturados, con excepción de cuatro de ellos, que escaparon a Costa Rica en el *Favor de Dios*. Garza, Pereira y los demás expedicionarios muertos recibieron sepultura

58. Velasco 44-67.

59. Juan B. Sosa y Enrique J. Arce, *Compendio de historia de Panamá* (Panamá: Diario de Panamá, 1911) 365.

60. Velasco 63.

61. Sosa y Arce 365.

en una fosa común⁶². Días después se celebró el triunfo con misa solemne y fuegos artificiales en la ciudad de David, no en Bocas del Toro.

Sin tener noticia del desenlace, Avelino Rosas se disponía a fletar desde Curazao una goleta “del 11 al 13 de marzo, fecha para la cual ya tendría aviso de la salida del General Garza de Bocas del Toro”. Su plan era navegar a Maracaibo, remontar el Zulia y entrar por el Norte de Santander o por la Guajira, para unirse a los rebeldes “en los valles de Upar”. Sin embargo, “pasaron dos, tres, cuatro días después del ataque de aquella localidad, y mi impaciencia era creciente: no sabía el resultado de las fuerzas invasoras, cuando un amigo de Puerto Limón me comunicó por cable el desastre sufrido el día 8”⁶³.

[275]

Se dedicó entonces a redactar sus impresiones sobre los antecedentes y la guerra de 1895, que publicó en Puerto España, Trinidad: *Notas políticas, o sea diez años de Regeneración*, donde acusó a la “oligarquía radical” y a los mandatarios de Costa Rica y Venezuela de haberse confabulado para frustrar la revolución en Colombia.⁶⁴ El 15 de octubre aceptó la invitación que Antonio Maceo le envió desde Cuba para integrarse al Ejército Libertador de la isla.⁶⁵

“Actividad de filibusteros”

Aunque los rebeldes hubieran realizado la toma de Bocas del Toro y equipado una expedición a Riohacha, la aventura de Rosas y Garza en Panamá estaba condenada al fracaso: los reflectores del *Atlanta* no detectaron al *Favor de Dios* cuando ingresaba sin luces y al impulso del viento, pero los expedicionarios tampoco vieron al crucero norteamericano fondeado en la bahía con su casco de acero, sus 96 metros de eslora y su dotación de 284 tripulantes.⁶⁶

62. Velasco 71.

63. Rosas 67-68.

64. Rosas 68.

65. Tras la ocupación norteamericana de la isla, Rosas entró a Colombia por el Orinoco, peleó durante los Mil Días y fue a Quito para organizar una invasión desde el sur del país con apoyo de su amigo, el presidente Eloy Alfaro. En Puerres, Nariño, fue derrotado, capturado y asesinado fuera de combate en septiembre de 1901. Ver Leonidas Arango, “Avelino Rosas, el temible olvidado”, *Revista Credencial Historia* 218 (feb. 2008).

66. Ver <http://www.history.navy.mil>.

[276]



FIGURA 2.
Retrato de Catarino Garza. Grabado de Darío Gaitán. Fuente: Donaldo Velasco, *Asalto de Bocas del Toro por el general Catarino Erasmo Garza, con su retrato* (Bogotá: Tipografía Salesiana, 1896).

El papel que jugó el *Atlanta* se inscribe en los términos del Tratado de Paz, Amistad, Navegación y Comercio, conocido como Mallarino-Bidlack, y vigente desde 1846, mediante el cual los Estados Unidos garantizaban la neutralidad del istmo a cambio del libre tránsito entre los océanos Pacífico y Atlántico.⁶⁷ Aunque los tripulantes no tuvieron necesidad de intervenir, la Armada de los Estados Unidos certifica que el *Atlanta* “realizó un desembarco en Bocas del Toro, Colombia, el 8 de marzo de 1895 para proteger vidas norteamericanas y propiedades amenazadas por una revuelta del Partido Liberal y de la actividad de filibusteros”. Los mandos del buque debieron reportar a Washington un desembarco ficticio, pues la tripulación recibió la Medalla por Expedición Naval.⁶⁸

En el interior de Colombia, seis días después del asalto a Bocas del Toro, se escribió el último episodio de la guerra: los rebeldes de Santander, que

67. El tratado abrió la puerta a las intervenciones de Estados Unidos en Panamá y, paradójicamente, obstaculizó la separación.

68. <http://www.history.navy.mil/medals/nem.htm>.

buscaban reunirse con sus copartidarios, ya derrotados, en Boyacá, fueron batidos en Enciso por tropas al mando de Rafael Reyes.⁶⁹

“Por aquí pasó Catarino”

Años después, muchos amigos de Garza en Texas se negaban a aceptar que el jefe de Los Pronunciados estuviera muerto porque oían decir que alguien lo había visto en Cuba o luchando en Ecuador como revolucionario alfarista. Al norte de la frontera hubo trovadores anónimos que recordaban la “Guerra de Garza” en dos o tres corridos. Uno de estos pervivió en desarraigado castellano de Texas:

[277]

Palito Blanco, / ¿por qué no quieres contar
a dónde fue Catarino / después que se rebeló?
Ya nadie quiere saber / en el condado de Duval
Si por aquí pasó Catarino / de vuelta de revolucionar.
Solo cenizas quedaron / en los montes y barrancos
monturas, cartucheras y cartuchos / guardados para otras piscas
[cosechas].
¿A dónde fue Catarino / con sus planes pronunciados,
con sus luchas insurgentes / por el México-americano?⁷⁰

Para el historiador Celso Garza Guajardo, “Catarino Erasmo Garza Rodríguez fue el revolucionario del noreste que para la historia de México actuó desde Texas; mexicano que en la historia de Texas repercute hondamente en las luchas de identidad nacional; y el exiliado en Costa Rica que muere en 1895 luchando por la revolución, desesperadamente. En fin, un hombre fuera de tiempo y fuera de lugar —aisladamente— a no ser que la historia recoja los hechos y los ordene.”⁷¹

El autor norteamericano Elliott G. Young sostiene que la rebelión de Garza marca un hito esencial en la formación de la frontera de México y Estados Unidos:

La revolución de Catarino Garza en 1891 muestra el surgimiento de la oposición al régimen del presidente Porfirio Díaz en la frontera mexicano-texana. Aunque el intento por derrocar a Díaz fracasó después de un par de años, Garza evadió exitosamente a los ejércitos y autoridades

69. Aguilera 8.

70. Mendoza, “Remembering...”.

71. Celso Garza 212.

de ambos lados del río causando un escándalo en la prensa internacional. La importancia de Garza y su movimiento, sin embargo, no está en su fuerza militar o en la carencia de la misma. La revuelta de Garza es significativa porque muestra los cambios económicos y afiliaciones sociales en la sociedad fronteriza a fines del siglo XIX.⁷²

[278]

Quienes conocieron a Garza en vida lo retrataron como un personaje culto y gallardo. Avelino Rosas le rindió un homenaje de masón: “[.]Francisco Pereira Castro, Catarino E. Garza y Antonio Gaona serán en el Templo de la Posteridad las tres columnas simbólicas de Libertad asesinada!”⁷³

En la fase más aguda de la persecución en Estados Unidos, el *Harper's Weekly* alentaba el hostigamiento del proscrito describiéndolo así:

Garza tiene unos cuarenta años de edad, es alto, robusto y de tez blanca. Tiene pelo castaño claro y usa un mostacho espeso. Ojos castaños y una cicatriz en la frente, sobre el ojo derecho. Habla inglés y está picado de viruelas. Es bueno saber estas cosas, pues sería imposible ganar la recompensa de trescientos mil dólares sin poseer alguna información previa. Usualmente pensamos que los mexicanos son pequeños y morenos, pero este en particular es claro y mide más de seis pies de alto. Tiene todo un récord y varios muertos a las espaldas.⁷⁴

Desde la academia norteamericana de nuestros días, Robert Mendoza da su conclusión:

Cato Garza no era ningún general; no hubo revolución en la frontera Texas-México. Su egolatría inmensa y las quijotescas incursiones que inspiró causaron hostigamiento, pérdida de propiedades y muertes de inocentes texanos del sur y de ciudadanos mexicanos. A pesar de todo, Garza fue quizás el periodista más colorido de su tiempo y un activista valeroso, luchador incansable por los ideales mexicanos y por las ideas progresistas mexicano-americanas (...). El compromiso que asumió con su visión revolucionaria le aseguró que desapareciera antes de su 37.º cumpleaños.⁷⁵

72. Young (abstract).

73. Rosas 68.

74. “\$300.000 Reward”, *Harper's Weekly* [Nueva York] 23 ene. 1892: 93.

75. Robert Mendoza, “Cato among the doctors: Catarino Garza's Revolution on the Texas Mexico Border, by Elliot Young”, Duke University Press, 2004. Recuperado de: <http://www.laredosnews.com>.

Donaldo Velasco —que sí lo llama “general”— ofrece, desde el bando político opuesto, una emotiva semblanza póstuma del adversario:

Su alto porte gallardo, su mirada imanada como la del gato al seducir su presa, su palabra varonil y bien cortada le daban, á la par de su valor bien probado, ese no sé qué romántico y caballeresco (...). No era, en mi concepto, el bandido vulgar que retratan los norteamericanos (...). Aun después de muerto inspiraba respeto (...). Mirada fija y penetrante, frente despejada y de notable hermosura y sus manos recogidas como el gladiador en actitud de combate (...). Sobre el pecho y cerca de la herida principal tenía dos copias fotográficas de su querida, y un paquete de cartas amorosas.⁷⁶

[279]

El grabado que publica Velasco es una xilografía firmada por “Gaitán” y copiada de una foto que posiblemente portaba Garza al morir. Velasco debió encargarlo en Bogotá a Darío Gaitán, un caricaturista radical y alumno de Alfredo Greñas, el periodista exiliado en Costa Rica desde 1893.

Conclusiones

Catarino Garza es un personaje nuevo en la historiografía. Si los *Documentos de la rebelión de Catarino E. Garza* aparecieron en México en 1943, hubo que esperar décadas para tener un artículo revelador: Luis Navarro Burciaga, “Catarino Garza, periodista opositor a Porfirio Díaz en Tamaulipas” (México, 1986). En 1989 llegó una obra ambiciosa: Celso Garza Guajardo, *En busca de Catarino Garza*, y en el 2004, el estudio completo por el latinoamericanista Elliott G. Young: *Catarino Garza’s Revolution on the Texas Mexico Border*.

El prolongado desconocimiento de Garza explica la total ausencia de su nombre y sus campañas en obras clásicas sobre los antecedentes del antiporfirismo, entre ellas la de James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)* (México: Siglo XXI, 1985), y la de François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000; edición francesa original de 1985). Ahora se revela el Catarino Garza comprometido con los radicales colombianos en el conflicto de 1895.

Desde distintas vertientes aparecen nuevas interpretaciones del fenómeno latinoamericano llamado la “Internacional Liberal” de finales del siglo

76. Velasco 76.

XIX. La presencia del mexicano Garza entre este conjunto de dirigentes latinoamericanos incluye el derrocamiento de Porfirio Díaz como un objetivo adicional del grupo.

[280]

Si el epílogo de Catarino Garza en Panamá frustró la lucha contra Díaz como un plan a mediano plazo de los internacionalistas, el descalabro de los radicales colombianos en 1895 cerró la posibilidad de conformar una nueva versión de la Gran Colombia. El proyecto de los internacionalistas latinoamericanos recibió posteriores golpes decisivos: las muertes de Martí en 1895 y de Maceo en 1896; la ocupación de Cuba y Puerto Rico por Estados Unidos en 1898; el fracaso del pacto centroamericano de Amapala, la separación de Panamá, y los retrocesos políticos en Ecuador y Perú. De este panorama se rescatan ciertas reformas sociales que perduraron en Ecuador, Venezuela, Nicaragua y otros países.

Las colecciones consultadas de prensa colombiana, lamentablemente fragmentadas, no conservan referencias de importancia sobre el episodio panameño en la Guerra de 1895. Tampoco ha sido posible encontrar en el país —aparte del folleto de Donaldo Velasco— un documento trascendente sobre la irrupción de Catarino Garza en el acontecer nacional. Esta ausencia puede explicarse por el tradicional aislamiento de Bocas del Toro dentro de Panamá, y del istmo respecto a Colombia. Por otra parte, la soberbia de los vencedores en los conflictos del fin de siglo se manifestó en menosprecio por las acciones de sus adversarios.

La figura de Catarino Garza está rodeada de retórica: le han llamado luchador insurgente, columna simbólica de libertad, periodista colorido, probado valiente, activista incansable, caballero romántico, o simple bandido. Despojado de adjetivos, Garza no alteró la situación de México, de Panamá ni de Colombia. Su acción bélica nunca adquirió gran importancia, pues no se apoderó de ninguna plaza fuerte ni infligió una derrota de importancia al ejército.

Aunque “el potencial social y político de movimiento rebasó a su capacidad militar”,⁷⁷ mantuvo su lucha y sus principios con el mismo empeño libertario de Alfaro, Martí, Crespo, Zelaya o Rosas, y mostró a qué estaban dispuestos los que dedicaron su vida a buscar un continente más justo, por encima de las fronteras.

77. Celso Garza 67.

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Periódicos

Harper's Weekly [New York] 1882.

The New York Times [Nueva York] 1891.

Documentos

“Acta del 2 Juez de Distrito del proceso de Ynez Ruiz”, ff. 740, 741, 742. Recuperado de: <http://www.bicentenario.tamaulipas.gob.mx/documentos>.

Garza, Catarino Erasmo. “La lógica de los hechos’ o sean [sic] observaciones sobre las circunstancias de los Mexicanos en Texas desde el año 1877 hasta 1889”. Tomo I; Miscellaneous Manuscript N.º 73, Benson Latin American Collection, General Libraries, The University of Texas at Austin.

Velasco, Donaldo. *Asalto de Bocas del Toro por el general Catarino Erasmo Garza, con su retrato*. Bogotá: Tipografía Salesiana, 1896. Original en la Biblioteca Luis Ángel Arango, Miscelánea 1387.

[281]

II. Fuentes secundarias

Aguilera Peña, Mario. *Insurgencia urbana en Bogotá. Motines, conspiración y guerra civil 1893-1895*. Bogotá: Colcultura, 1997.

Arango, Leonidas. “Avelino Rosas, el temible olvidado”. *Revista Credencial Historia* 218 (feb., 2008).

Bergquist, Charles W. *Café y conflicto en Colombia, 1866-1910*. Medellín: FAES, 1981.

Carnicelli, Américo. *Historia de la masonería colombiana*. Bogotá: Cooperativa de Artes Gráficas, 1975.

Fischer, Thomas. “De la Guerra de los Mil Días a la pérdida de Panamá”. *Memoria de un país en guerra, los Mil Días 1899-1902*. Eds. Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera. Bogotá: Planeta / Unijus / IEPRI, 2001.

Garcés, Modesto. *En defensa de mi honra y de la libertad*. San José de Costa Rica: Imprenta Comercial, 1896.

Garza Guajardo, Celso. “Catarino Garza, precursor de la Revolución en el Noreste”. *Visión histórica de la Frontera Norte de México*. Tomo IV. Mexicali: UABC / Editorial Kino / El Mexicano, 1994.

Garza Guajardo, Celso. *En busca de Catarino Garza*. Monterrey: UANL, 1989.

Gutiérrez, José Ángel. “Oral History Interview with Antonio Hill”. *Tejano Voices*, 1998. Recuperado de: <http://www.libraries.uta.edu/tejanovoices>.

Jaramillo, Carlos Eduardo. *Los guerrilleros del novecientos*. Bogotá: CEREC, 1991.

[282]

- Loaiza Cano, Gilberto. "La masonería y las facciones del liberalismo colombiano durante el siglo XIX. El caso de la masonería de la Costa Atlántica". *Historia y Sociedad* 13 (2007).
- Mendoza, Robert. "Catarino Garza's Revolution on the Texas Mexico Border, by Elliot Young" *LareDos* 3 (2004). Recuperado de: <http://www.laredosnews.com/archives/dec2002/perspective>.
- Mendoza, Robert. "Cato among the doctors: Catarino Garza's Revolution on the Texas Mexico Border, by Elliot Young". Duke University Press, 2004. Recuperado de: <http://www.laredosnews.com>
- Mendoza, Robert "Remembering Catarino Garza's 1891 Revolution: an Aborted Border Insurrection". *Mexican Studies / Estudios Mexicanos* 12.2 (1996).
- Navarro Burciaga, José Luis. "Catarino Garza, periodista opositor a Porfirio Díaz en Tamaulipas". *Porfirio Díaz frente al descontento popular regional 1891-1893*. Ed. Friedrich Katz y Jane Dale. México: Universidad Iberoamericana, 1986. Recuperado de: <http://books.google.com.co>.
- Núñez Sánchez, Jorge. *Alfarismo, masonería y Estado republicano*. Quito: Gran Logia Equinoccial del Ecuador, s. f. Recuperado de: <http://www.glrbv.org.ve>.
- Padilla Arroyo, Antonio. "Control, disidencia y cárcel política en el Porfiriato". *Convergencia* (sep.-dic. 2004).
- Reclus, Eliseo. *Geografía de Colombia*. Bogotá: Biblioteca Virtual del Banco de la República, 2004.
- Rosas, Avelino. *Notas políticas, o sea diez años de Regeneración*. Puerto España: s. e., 1895.
- Saldívar, Gabriel. *Documentos de la rebelión de Catarino E. Garza en la frontera de Tamaulipas y sur de Texas, 1891-1892. Presentados al VI Congreso Mexicano de Historia*. México: Secretaría de Agricultura y Comercio, 1943.
- Sosa, Juan B. y Enrique J. Arce. *Compendio de historia de Panamá*. Panamá: Diario de Panamá, 1911.
- Torres-Cuevas, Eduardo. "Los cuerpos masónicos cubanos durante el siglo XIX". *Masonería española y América*. Vol. 1. Ed. José Antonio Ferrer Benimeli. Zaragoza: Cometa, 1993.
- Urbina, Gilberto. *La revuelta de Catarino Garza: una revolución que nunca fue*. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2003.
- Vargas Araya, Armando. "El Código de Maceo". *Conferencia en la Asamblea Legislativa*. San José, Costa Rica, junio 14 de 2006, Recuperado de: <http://www.tisingal.com>.
- Young, Elliott G. *Catarino Garza's Revolution on the Texas Mexico Border*. Durham: Duke University Press, 2004.